

## INVITACION

Dios no nos creó para sobrevivir sino para vivir una vida plena y abundante en la cual podamos alcanzar todo lo que nos proponamos.

Sin embargo, hay personas que por miedo a equivocarse no toman nunca una determinación acerca de cuál será la vocación a la cual les llama Dios. Este defecto es una dañosa equivocación, que puede provenir de falta de confianza en sí mismos o muy poca confianza en Dios. Siendo que nuestro Señor ha prometido: "Yo nunca te abandonaré" (Dt 31:6), ¿por qué seguir dudando tanto?

Ten una visión panorámica del plan universal de salvación y su desarrollo en el tiempo y el espacio, y date cuenta que la Historia de la Salvación es nuestra propia historia.

En numerosos casos se rehúye el responder, no quiere uno comprometerse del todo y fácilmente se refugia en una "duda" sobre la existencia o autenticidad del llamamiento de Dios a la vida verdadera. Fingir ignorancia a esa invitación es la mejor manera de tranquilizar la conciencia ante una decisión que, muchas veces, no queremos tomar por miedo.

Es importante evitar ideas fantásticas y espectaculares de cómo creemos que Dios debiera hablarnos.

Hay personas que inconscientemente esperan que Dios les comunique la vocación a la vida a través de visiones, apariciones de ángeles o de santos o de inspiración divina.

Otras veces pensamos que la persona que acepta el evangelio tiene que haber sido un poco rara desde pequeña. Aunque no lo

digamos con esas palabras, en el fondo lo que estamos diciendo es esto: Fulano quiere vivir en el evangelio, porque nunca le gustó jugar, ni tratar con muchachas, ni divertirse...

Las decisiones importantes exigen reflexión y requieren conocimientos serios para ser opciones libres y no meramente instintivas y condicionadas. Por eso, la vocación evangélica no es un destino condicionado, pues muchos creen que el que tiene la vocación "está porque está". ¡No!

El evangelio tampoco es un refugio para el que tiene miedo a la vida. Por eso la vocación es una inclinación hacia un ideal. Cuando se tiene un gran ideal, un deseo de llegar a ser algo que se desea intensamente, aunque se tengan defectos y se cometan errores, se puede seguir adelante, porque el ideal cultivado es un dinamismo que empuja hacia delante y no deja quedarse a mitad del camino cuesta arriba de la perfección. De esta manera, el que acepta la invitación de Cristo tiene presente que la vocación es un diálogo entre Dios que llama y el hombre que responde

Para aceptar la invitación como todos aquellos otros creyentes, deberá estar dispuesto a dejar todo atrás, tomar su cruz y tener el valor de caminar en sus pasos.

Ahora dejemos bien marcado en este momento, que la iglesia que Jesús fundó, no fue una organización o denominación. La iglesia es un cuerpo de creyentes, jamás se limitará a un lugar o grupo, por el contrario sus metas van más allá de lo que nos podemos imaginar y son tres en esencia:

Unificar a los creyentes en un solo cuerpo, cuidadosamente construyendo lazos de amor entre sus miembros y así alcanzar la unidad.

Mantener la integridad bíblica, enseñando toda la verdad que en ella hay y no escondiendo nada de lo que nos habla aun cuando no lo entendamos del todo y nos parece incongruente contradictorio o difícil de interpretar ( lo dice Pedro). Para hacer esto debemos tener cuidado en nuestra búsqueda de la sana doctrina; estar preparados para aun admitir que nosotros no tenemos todas las respuestas. Debemos estar dispuestos a poner atención al criterio de los más prudentes y tener cuidado de aquellos que utilizando la palabra de Dios quieren hacernos tropezar en el camino y desviarnos de la verdad.

Debemos entregarnos a proclamar y expandir el Reino de Dios, trayendo al pecador a la verdad y lograr que lleguen a ser cristianos maduros en Cristo, haciendo discípulos, lo cual Cristo enseñó en su ministerio (Mc 16:15). Para llegar a cumplir estas tres metas que son: unidad, integridad bíblica y la expansión del reino de Dios, debemos estar listos para integrarnos con aquellos que tendrán el coraje y la fe de caminar en los pasos de quienes en el pasado dieron sus vidas y bienes, por la iglesia que Cristo vino a construir.

Para aceptar esta invitación debemos tomar como estandarte la siguiente palabra: “Compromiso.” Lo cual quiere decir: estar en el mundo y trabajar haciendo la obra de Jesucristo, sin dejarnos influir por el mundo y sus ideas. Esto quiere decir que no debemos dejarnos atrapar por la suciedad de este mundo y mucho menos ser parte de el. Debemos permitir que el estilo de vida del evangelio desarrolle un espíritu de comunidad y apoyo mutuo y que refresque a la vez el espíritu de Dios en nosotros. Para aceptar esta invitación, debe estar preparado para el cambio que seguramente experimentará.

El Señor también me ha llamado a ser un “signo de contradicción”, a vivir su Evangelio de una manera radical, a ser un constructor de su Reino, a compartir su verdad liberadora con todos. El me llama a ser fiel, aunque no siempre sea

exitoso. Pero lo más maravilloso de esta invitación, es el hecho que sin ser digno, con todas mis limitaciones y pecados, El me llama

Le invitamos a poner al Señor Jesús en el centro del corazón de su vida, para que pueda vivir en él y para él.

Le invitamos a que llegue a ser un discípulo, entrenado y capacitado para que llegue a la madurez espiritual y para que esté preparado para el trabajo del ministerio.

Le invitamos a que comparta el ejemplo, protección, disciplina, amor y la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo.

Le invitamos a que comparta con nosotros de todo su conocimiento, talento, y dones espirituales, para que nuestra congregación sea de esta manera edificada.

Le invitamos a que se oponga a cualquier doctrina que no esté respaldada por la palabra de Dios.

Le invitamos a que se atreva a retar cualquier doctrina o enseñanza con la que usted tenga conflicto, al escudriñar la palabra de Dios.

Le invitamos a compartir la unidad de la fe que proviene de una sola mente, una sola opinión, y una sola doctrina, que a su vez está respaldada por el peso de la evidencia bíblica.

Le invitamos a que acepte la Biblia en su totalidad como la Palabra de Dios, e inequívoca y no solamente como palabra de hombres.

Le invitamos a que comparta el amor y consejo de nuestro buen Pastor Jesucristo con nosotros, poniendo así en práctica su obediencia y amor a nuestro Padre Espiritual.

Le invitamos a que nos ame como familia y nos permita amarle y preocuparnos por usted aun más que por nosotros mismos, y así mismo le invitamos a seguir nuestro ejemplo.

Le invitamos a que conozca del gozo en cumplir y seguir la voluntad de Dios quien está por encima de todos nosotros, aceptando las consecuencias; buenas o malas que pudieran venir como resultado.

Le invitamos a que siga la dirección del Espíritu de la palabra de Dios y de Cristo nuestro ejemplo en todo aspecto, en ejemplo, palabra y hecho.

Cristo afirmó de modo rotundo: "No me han elegido ustedes a Mí, sino que Yo los he elegido a ustedes". Efectivamente, algún día, de diversos modos, cada uno de ellos oyó una voz interior que les decía: "¡Sígueme!"(Mc 10:21). Así, pues, lo primero que tiene que hacer una persona para descubrir si Dios lo llama o no, es ponerse en actitud de apertura y disponibilidad a lo que Dios quiera. No puedo escuchar la voluntad de Dios si de antemano yo he decidido lo que quiero a través de los ojos del mundo.

Por ello es importante reflexionar y meditar: ¿Para qué me destinará Dios en esta vida? ¿Para qué tengo cualidades? ¿Hacia qué clase de actividades siento más inclinación? ¿En qué labores me sentiré más realizado? ¿A la hora de la muerte cuál será la vocación y profesión que más consuelos y esperanza me será más útil y provechosa para la eternidad? ¿En qué vocación me voy a sentir mejor y en cuál voy a poder hacer mayor bien a los demás? Si muchos han hecho cosas buenas a favor de la

salvación de los demás, ¿por qué no voy a poder hacerlas yo también?

De igual manera es importante valorar las propias fuerzas y cualidades (Lc 14: 28-29). Dios no llama para lo que es superior a las propias fuerzas o a lo que está muy en contra de las inclinaciones de la persona.

Jehová, Jesús y el espíritu Santo le bendigan.

Congregación Universal Mesianica.

Testigos de Jesús

Estudios bíblicos:

Miércoles y viernes 19:00 hrs. Domingo 17:00 hrs.

VICENTE BARRIOS # 107, CENTRO VERACRUZ, VER.

# BAUTISMO

Sacramento

¿Qué es? ¿Cómo es? ¿Cómo se hace? ¿Para qué sirve?

**Diccionario**.- Primero de los sacramentos de las iglesias cristianas, que constituye el signo jurídico y sagrado de pertenencia a la iglesia.

**Bíblico**.- El sacramento la santa formalidad mediante la cual son admitidos los miembros de la comunidad cristiana. Se administra en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y es una profesión visible y pública de la fe en Cristo y su salvación; de nuestra unión vital con él; de la obligación de vivir nueva vida según sus preceptos y sirviéndole bien, y de la esperanza de participar de su gloriosa y celestial inmortalidad.

Jesucristo ordenó dos preceptos doctrinarios como fundamento de la salvación: El bautismo y el memorial de su última pascua.

El bautismo es un acontecimiento de única vez que simboliza el comienzo de la vida espiritual al relacionar la muerte del viejo hombre y el consiguiente nuevo nacimiento con la muerte y resurrección de Jesucristo.

El memorial de la pascua simboliza la continua vida en Cristo y cada vez que se celebra se recuerda la obra de Cristo realizada en cada uno de los creyentes.

“<sup>13</sup> ¶ Entonces Jesús vino de Galilea á Juan al Jordán, para ser bautizado de él. <sup>14</sup> Mas Juan lo resistía mucho, diciendo: Yo he

menester ser bautizado de ti, ¿y tú vienes á mí? <sup>15</sup> Empero respondiendo Jesús le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó. <sup>16</sup> Y Jesús, después que fué bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.” (Mateo 3:13-16 rv)

“Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego” (Mateo 3:11 rv)

“<sup>19</sup> Por tanto, id, y doctrinad á todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: <sup>20</sup> Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28:19-20 rv)

“<sup>36</sup> Y yendo por el camino, llegaron á cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? <sup>37</sup> Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. <sup>38</sup> Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y bautizóle.” (Hechos 8:36-38 rv)

“Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” (Hechos 2:38 rv)



“A la figura de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como demanda de una buena conciencia delante de Dios,) por la resurrección de Jesucristo:” (1 Pedro 3:21 rv)

“<sup>24</sup> ¶ Llegó entonces á Efeso un Judío, llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. <sup>25</sup> Este era instruído en el camino del Señor; y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñando solamente en el bautismo de Juan. <sup>26</sup> Y comenzó á hablar confiadamente en la sinagoga: al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon más particularmente el camino de Dios. <sup>27</sup> Y queriendo él pasar á Acaya, los hermanos exhortados, escribieron á los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho por la gracia á los que habían creído: <sup>28</sup> Porque con gran vehemencia convencía públicamente á los Judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo. <sup>19:1</sup> ¶ Y ACONTECIO que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Efeso, y hallando ciertos discípulos, <sup>2</sup> Díjoles: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creísteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo. <sup>3</sup> Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan. <sup>4</sup> Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es á saber, en Jesús el Cristo. <sup>5</sup> Oído que hubieron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. <sup>6</sup> Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.” (Hechos 18:24-19:6 rv)